

HOMILÍA EN LA MISA DE PASCUA
Capilla Dulce Nombre de María, Russell, Maipú

Queridos hermanos,

¡Felices Pascuas! Hoy el Señor nos regala su resurrección; hoy, por fin, la alegría y la esperanza inundan nuestros corazones para hacernos salir de ese doloroso letargo, de esa agonía del viernes santo, de la incertidumbre misma; ahora sabemos que el Señor ha vencido a la muerte y el pecado; ahora sabemos que la vida tiene la última palabra.

En estos días que son tan dolorosos para la Humanidad, en los que lloramos a los muertos y nos preocupa la vida de los que tienen el coronavirus en estos días, el Señor nos quiere regalar una certeza honda: Él ha vencido a la muerte y ésta no tiene sobre Cristo ningún poder, como tampoco lo tiene ya sobre nosotros, unidos fuertemente a él.

Porque estamos llamados a resucitar con Cristo, la primera lectura nos presentaba ese vibrante alegato de Pedro frente a la familia de Cornelio, una catequesis en los primeros tiempos de la Iglesia, donde Pedro nos explica sencillamente los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor y cómo se les apareció para explicarles a él y a un grupo de testigos, la resurrección.

En esa etapa posterior a la Resurrección, habrá signos, presencias, pequeños milagros, gestos de amor de Jesús resucitado para su comunidad, para encontrarlos y mostrarles que no había lugar para el dolor y la desesperanza. En adelante, ni cuevas cerradas ni sepulcros sellados. ¡La vida había vencido! A partir de esto, la vida de los discípulos será andar y andar para dar testimonio del Señor, muerto y resucitado para el bien de su pueblo.

La Iglesia de los primeros tiempos, fundada sobre el testimonio vital de los creyentes. Discípulos con cara y corazón de resucitados. Indudablemente estamos invitados a vivir con alegría nuestra condición de discípulos, de cristianos. No somos testigos de un velorio ni tristes exégetas de algo que sucedió y terminó en el tiempo. Estamos convencidos del triunfo de Dios, una victoria permanente que es la presencia viva de Cristo en la historia de los hombres.

Que el dinamismo de esta Pascua nos lleve a transformar con Cristo el mundo por amor. Que podamos correr también nosotros al encuentro de los



hermanos para testimoniar que el Señor no está en ninguna tumba porque ha resucitado y vive entre nosotros, en nuestros sacramentos, en nuestra caridad; vive entre nosotros en la dinámica de vínculos sanos, vive entre nosotros en comunidades que celebran la vida y que festejan de verdad lo que Dios puede hacer con los hombres.

Dios está vivo Dios no está muerto canta una canción. El poder de Dios es más fuerte que cualquier poder humano; pidámosle entonces, la esperanza y la capacidad de testimoniarlo con alegría, con gestos, con palabras de personas resucitadas con Él.

Mendoza, 12 de abril de 2020

Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo